

Segunda semana de Adviento: conciencia de cómo vivimos
Miércoles 11. Huella ecológica. Contribución a la degradación medioambiental



Is 40, 25-31

Sal 102

Mt 11, 28-30

*En el portal de Belén
han entrado los ratones
y al bueno de San José
le han roído los calzones*

“El Señor es compasivo y misericordioso,
nos colma de gracia y ternura”.
Este salmo que nos acerca a Dios,
que nos permite casi tocarle al coincidir con Él
en los mismos sentimientos, en la misma experiencia
para mostrar la ternura, la compasión o la clemencia,
nos hace pensar en todas las posibilidades que el hombre y la mujer,
que cada uno de nosotros tenemos, para manifestar y transmitir
toda la misericordia y la ternura hacia nuestro entorno.
Para cuidar y mimar un mundo que Dios nos ha colmado,
no hace falta sino gestos de ternura y compasión, gestos de sensibilidad,
en nuestro quehacer diario, en nuestra ducha,
al lavarnos los dientes, o recoger los platos, al diferenciar la basura...,
gestos que transmitimos a quienes conviven con nosotros,
a quienes se acercan a nuestras casas,
a todos aquellos que nos ven o nos acompañan.
Podemos aprender de Jesús
y de todos aquellos que están a nuestro alrededor
que actúan con esa misericordia que a todos nos fascina,
porque vemos actos de verdadera ternura y de amor,
y eso se palpa, y nos atrae, y nos encontramos con la verdad
y nos quedamos ahí porque nos sentimos aliviados y con gozo.
San José según nuestra tradición popular
fue un hombre bueno y también humilde,
Jesús tuvo que aprender de él, y nos dice hoy:

*«aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón,
y encontraréis vuestro descanso.» (Mt 11, 29)*

*Haznos aprender, Señor, con la humildad de los gestos,
a cuidar de esta Tierra.*

*Ayúdanos a mirar a los otros y a nosotros mismos,
para valorar e imitar lo que ayuda a mantener sano nuestro mundo.*